

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

Fast.  
Free.  
Faithful.  
Linktoliturgya.com



[1] CCC 546  
[2] Aquinas, Catena  
[3] Ibid.  
[4] cf. Ibid.  
[5] Ibid.

# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Marcos 4:26-34 - pg. 1  
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3  
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## Lectura del Evangelio – Marcos 4:26-34

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha”. Les dijo también: “¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra”. Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

## Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

*Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre el Padrenuestro*  
La oración ha de salir de un corazón humilde

Las palabras del que ora han de ser medidas y llenas de sosiego y respeto. Pensemos que estamos en la presencia de Dios. Debemos agradar a Dios con la actitud corporal y con la moderación de nuestra voz. Porque, así como es propio del falto de educación hablar a gritos, así, por el contrario, es propio del hombre respetuoso orar con un tono de voz moderado. El Señor, cuando nos adoctrina acerca de la oración, nos manda hacerla en secreto, en lugares escondidos y apartados, en nuestro mismo aposento, lo cual concuerda con nuestra fe, cuando nos enseña que Dios está presente en todas partes, que nos oye y nos ve a todos y que, con la plenitud de su majestad, penetra incluso los lugares más ocultos, tal como está escrito: ¿Soy yo Dios sólo de cerca, y no Dios de lejos? Porque uno se esconda en su escondrijo, ¿no lo voy a ver yo? ¿No lleno yo el cielo y la tierra? Y también: En todo lugar los ojos de Dios están vigilando a malos y buenos. Y, cuando nos reunimos con los hermanos para celebrar los sagrados misterios, presididos por el sacerdote de Dios, no debemos olvidar este respeto y moderación ni ponernos a ventilar continuamente sin ton ni son nuestras peticiones, deshaciéndonos en un torrente de palabras, sino encomendarlas humildemente a Dios, ya que él escucha no las palabras, sino el corazón, ni hay que convencer a gritos a aquel que penetra nuestros

pensamientos, como lo demuestran aquellas palabras suyas: ¿Por qué pensáis mal? Y en otro lugar: Así sabrán todas las Iglesias que yo soy el que escruta corazones y mentes. De este modo oraba Ana, como leemos en el primer libro de Samuel, ya que ella no rogaba a Dios a gritos, sino de un modo silencioso y respetuoso, en lo escondido de su corazón. Su oración era oculta, pero manifiesta su fe; hablaba no con la boca, sino con el corazón, porque sabía que así el Señor la escuchaba, y, de este modo, consiguió lo que pedía, porque lo pedía con fe. Esto nos recuerda la Escritura, cuando dice: Hablaba para sí, y no se oía su voz, aunque movía los labios, y el Señor la escuchó. Leemos también en los salmos: Reflexionen en el silencio de su lecho. Lo mismo nos sugiere y enseña el Espíritu Santo por boca de Jeremías, con aquellas palabras: Hay que adorarte en lo interior, Señor. El que ora, hermanos muy amados, no debe ignorar cómo oraron el fariseo y el publicano en el templo. Este último, sin atreverse a levantar sus ojos al cielo, sin osar levantar sus manos, tanta era su humildad, se daba golpes de pecho y confesaba los pecados ocultos en su interior, implorando el auxilio de la divina misericordia, mientras que el fariseo oraba satisfecho de sí mismo; y fue justificado el publicano, porque, al orar, no puso la esperanza de la salvación en la convicción de su propia inocencia, ya que nadie es inocente, sino que oró confesando humildemente sus pecados, y aquel que perdona a los humildes escuchó su oración.

### Él habló en Parábolas – Lección y Discusión

*“con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje”*

Hay dos niveles de la lectura del evangelio: el uso de parábolas y el significado de ellas.

**¿Por qué usa Jesús la parábola de las semillas para hablar del Reino de Dios?** Uno de los elementos característicos de Jesús cuando enseña es el uso de parábolas. “Por medio de ellas invita al banquete del Reino, pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo; las palabras no bastan, hacen falta obras. Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿Acogerá la palabra como un suelo duro o como una buena tierra? ¿Qué hace con los talentos recibidos? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas.”[1]

Desglosemos la parábola un poco más.

**¿Cuál es el “Reino de Dios”?** San Jerónimo nos enseña que: “El reino de Dios es la Iglesia que está gobernada por Dios, y ella gobierna a los hombres, y pisotea los poderes que son contrarios a ella, y a toda maldad.”[2]

**¿Qué representa la “semilla”?** Una vez más, iremos a Jerónimo, quien dijo: “Porque la semilla es la palabra de vida, la tierra es el corazón humano, y el sueño del hombre significa la muerte del Salvador. La

semilla brota noche y día, porque después del sueño de Cristo, el número de cristianos, a través de la calamidad y la prosperidad, continuó floreciendo más y más en la fe, para crecer más en las obras”. [3] La semilla que fue plantada por Cristo no fue entendida por los fariseos y saduceos sino por aquellos que se humillaron y creyeron en Jesucristo, que es la “palabra de vida”. Si permitimos que las palabras de Cristo sean plantadas en nuestros corazones y morimos con Él, también resucitaremos con Él. (cf. Rom. 6:8)

**¿Qué simboliza la “hoz”?** La “hoz” simboliza la muerte o el tiempo del juicio final sobre el mundo en la Segunda Venida de Cristo.[4]

**¿Cómo encajamos en esta parábola?** Todos encajamos en esta parábola porque se nos permite cooperar en el reino de Dios. Tenemos que darnos cuenta de que en el gran esquema de las cosas, no somos más que un rastro de polvo. Sin embargo, Dios nos toma y nos permite dar mucho fruto para su reino. Deberíamos parar y pensar en la gran dicotomía de lo grande y amplio que es Dios, y lo poco e insignificante que somos nosotros. Cuando nos humillamos, entonces estamos enaltecidos grandemente como se ilustra en la primera lectura.

San Crisóstomo dijo: “Cristo mismo es el hombre que se eleva, pues Él se sentó a esperar con paciencia, para que los que recibieron semilla den fruto. Él se eleva, es decir, por la palabra de su amor, Él nos hace crecer para producir frutos, por la armadura de la justicia en la mano derecha, lo que quiere decir el día, y en la izquierda, lo cual se entiende por la noche de persecución; por esto la semilla brota y no decae”. [5]

### Preguntas de discusión

¿Cómo se relaciona esta parábola a nuestra vida?

(fomenta decididamente una discusión de Lectio Divina sobre esta cuestión.)

¿Qué podemos hacer para preparar nuestro corazón (el “suelo”) para que esté listo para plantar y cultivar las semillas de Dios?